

Reseñas

Journal of Multilingual and Multicultural Development,
vol. 3, núm. 3, 1982, Ed. Multilingual Matters, Inglaterra.

En este número del *Journal of Multilingual and Multicultural Development* se incluye una selección de los trabajos presentados en el seminario que sobre Lenguaje e Identidad llevó a cabo en enero de 1982, el Instituto de Educación de la Universidad de Londres. En él participaron fundamentalmente el Proyecto de Minorías Étnicas de la misma universidad, así como la Asociación Británica de Lingüística Aplicada.

En la introducción, el compilador Alan Davis advierte que el interés por realizar un debate sobre la relación entre lenguaje e identidad deriva de preocupaciones surgidas en diversas disciplinas. Éstas se orientan a ofrecer alternativas más novedosas y productivas a problemas vinculados con movimientos de población de diferente ascendencia étnica hacia núcleos urbanos industriales de los países centrales.

Lenguaje e identidad: problemática general

El reconocimiento explícito de la coexistencia de variedades lingüísticas, sociales y culturales en los espacios de interacción comunicativa hace considerar caducas las explicaciones unilineales acerca de la relación entre lengua-sociedad-etnicidad. Los axiomas subyacentes de este tipo de proposiciones son la homogeneidad lingüística (la correspondencia unívoca entre lengua y grupo étnico o clase social en comunidades urbanas complejas) y la consideración del uso del lenguaje como generalizado y uniforme.

Bajo estas consideraciones, el uso indiscriminado de conceptos como *hablante nativo*, *lengua extranjera* o *inglés segunda lengua* resulta

ingenuo y simplificador en contextos multiétnicos y severamente estratificados, como es el caso de la Gran Bretaña.

Ante la evidencia de la heterogeneidad surgen las siguientes interrogantes: ¿cuáles son los mecanismos de funcionamiento de las variedades lingüísticas con respecto a los diversos sectores de usuarios dentro de una comunidad de habla específica? Asimismo, ¿cuáles son las motivaciones sociales de la reproducción de estas variedades si, como se ha corroborado, aun las estigmatizadas no se han subsumido o erradicado a pesar de los intentos homogeneizadores de las políticas del lenguaje?

Por otra parte, en varios de los trabajos compilados la relación entre lengua-etnicidad también se ubica en instituciones responsables de las labores educativas. Tanto en la escuela como en aquellas otras instituciones en las que, por medio de la lengua, se capacita para la ejecución de otras habilidades, resulta fundamental reconocer que los procesos semiótico-comunicativos y étnico-lingüísticos envuelven la totalidad de la vida de los sujetos hablantes, por lo que esta problemática no puede reducirse al mero conocimiento o manejo de una lengua o de una variedad.

La recuperación de categorías de análisis propias de las disciplinas sociales y lingüísticas vienen a la mesa de discusión para intentar dar cuenta del funcionamiento de la relación existente entre lenguaje e identidad social o étnica. Pero la valoración justa de esta relación depende del análisis de grupos particulares y de su ubicación histórica.

En conclusión, no se trata de constreñir el fenómeno de la etnicidad a grupos atrasados, ajenos a la dinámica urbana de los países industrializados. La vigencia de símbolos cohesionadores y nexos normativos en la actividad comunicativa se manifiesta en la constitución misma de *toda* comunidad lingüística.

La revista está subdividida en tres secciones: *definiciones*, donde se destaca el carácter contradictorio de las discusiones teóricas anteriores; *identidades*, en la que se hace una reconstrucción de los conceptos por medio de las investigaciones empíricas, y *entrenamiento*, cuyos trabajos están dirigidos hacia la presentación de proyectos aplicados de enseñanza del lenguaje a grupos minoritarios y de sensibilización de conflictos a grupos hegemónicos. Podemos señalar como denominador común la preocupación por señalar la dirección a seguir en las políticas culturales y lingüísticas en situaciones multiétnicas.

El debate teórico

En su trabajo, "Modelos y estereotipos de etnicidad y lenguaje", R. Le Page y Tauburet Keller reexaminan los hechos y estereotipos sobre la naturaleza del lenguaje y la raza que están presentes en el pensa-

miento popular, a fin de proponer nuevos modelos de trabajo lingüístico en esta área.

Aducen que el pensamiento popular se inclina hacia la identificación homogénea de la lengua y sus nexos con el elemento raza. Sin embargo, ni la lingüística ni la genética ofrecen puntos de vista que se asemejen al sentido común, mismo que se encuentra fuertemente influenciado por los hechos culturales cotidianos y por la lengua.

Consideran que los parámetros posibles para la definición de etnicidad son: el sentido de lugar; el sentido de relación de familiaridad; el sentido de similaridad física; el sentido de causa común y el sentido de comunidad de fe religiosa o creencias tradicionales. Los autores destacan el carácter dinámico y complejo de estos elementos y la especificidad jerárquica que éstos tienen en casos particulares, sobre todo la variedad de funciones que el lenguaje desempeña en las comunidades.

La observación de las lenguas criollas de Centroamérica y el Caribe son el material empírico para el estudio de esta percepción popular de las diferencias lingüísticas, culturales y físicas.

Desde un punto de vista genético resulta imposible diferenciar, por medio de marcas discretas a cada tipo humano, ya que existen variaciones continuas en cada especie. En cuanto al elemento lingüístico como forma de diferenciación étnica, se señalan como conflictivos los presupuestos de idealización del sistema y del comportamiento, más aún si se trata de comunidades diglósicas y alfabetizadas.

Es precisamente a través de la ejemplificación del habla del criollo beliceño (en el que se mezclan pautas africanas, españolas, dialectos del inglés y otras lenguas locales) como se intenta demostrar que resulta imposible emplear un tratamiento autónomo por niveles lingüísticos para explicar los fenómenos del *acrolect* (translecto). Para el tratamiento de este tipo de fenómenos se sugiere la aplicación del modelo de "proyección, focalización, difusión", propuesto por Le Page.

En "La viabilidad de la vitalidad etnolingüística, algunas dudas creativas", Charles Husband y Verity Saifullah realizan una crítica del concepto "vitalidad etnolingüística" desarrollado por Giles, Bourhis y Taylor en "Language in Ethnic interaction: a social psychological approach" y en otros trabajos posteriores.

La crítica está dirigida hacia la ambigüedad en la especificación del término y en las herramientas utilizadas en su aplicación. Un primer señalamiento consiste en rechazar que las categorías de estructura variable tales como *status*, demografía y soportes institucionales, consideradas aisladamente, puedan ser interpretadas como la pauta fundamental para la evaluación de la vitalidad de los grupos etnolingüísticos. Esta reducción del problema, que puede llevar a una fácil tipología por medio del contraste superficial entre los grupos, no con-

tiene una teoría sistemática del comportamiento social, incluido el lingüístico.

Esta carencia de soportes teóricos que examinen conceptualmente las variables no valida su expectativa de resolver esto por medio de la investigación, ya que el manejo mismo que se le da al dato resulta dudoso. Por lo tanto, este tipo de estrategia para analizar el funcionamiento y la reproducción de los grupos etnolingüísticos lleva implícita una naturalización del sentido común de la perspectiva del consenso.

La investigación empírica de la identidad

La novedad de "Lenguaje e identidad de grupo", de Lesley Milroy, es el análisis de una de las tendencias, aparentemente contradictoria, de la diversidad lingüística. De una parte, el principio de covariación sociolingüística hace suponer que la tendencia general de la estratificación lingüística está dirigida hacia la hipercorrección. Sin embargo, las variedades lingüísticas desfavorecidas, propias de las clases trabajadoras, presentan una gran estabilidad, a pesar de las ideologías y sanciones sociales prevalecientes.

Sobre esta segunda tendencia, Milroy desarrolla un modelo para la observación de la variación lingüística y sus patrones como marcas de identidad y prestigio para sus usuarios. Dichas variedades son capaces de simbolizar los valores de grupo, los cuales pueden contrastar agudamente con los valores dominantes. La tendencia de las variedades bajas no está orientada hacia el *status*, sino que privilegia el principio de función primaria del lenguaje, es decir, como marcador de identidad. Esta identidad es compartida por individuos que interactúan en redes de integración social que generan un consenso normativo entre sus miembros, lo que da lugar a una estrategia que les permite alejarse de las presiones ejercidas por los valores legitimados socialmente.

El análisis de los patrones comunicativos que envuelven estas redes, de sus características sociales y territoriales, permite a la autora caracterizar las condiciones de reproducción del habla vernacular de tres grupos de trabajadores del área de Belfast, Inglaterra.

La presencia de grupos minoritarios hablantes del criollo, denominado jamaiquino londinense y portadores de una cultura negra joven, constituye un claro ejemplo de la extensión y reproducción de las variantes lingüísticas estigmatizadas. En "Adolescentes blancos usuarios del criollo y las políticas de amistad", de Roger Hewitt, la interpretación sociolingüística de tales hechos hace evidente, una vez más, que en el contexto de una cultura de jóvenes, el fenómeno de la variedad lingüística presenta la tendencia hacia la identidad. Estos procesos no sólo incluyen a la población negra, sino también a sectores blancos, cuya estrategia de solidaridad y amistad con la población joven de

ascendencia caribeña exige que sean compartidas algunas pautas de la competencia comunicativa.

Los símbolos de identidad entre los jóvenes negros incluyen elementos propios de las comunidades de origen, como es el caso de la religión rastafariana, la música, el *reggae*, el criollo y otros. Sin embargo, el criollo de los jóvenes, diferente al del país de origen, adquiere nuevas modalidades en el contexto de Occidente y dentro del conflicto generacional.

El autorreconocimiento de estos adolescentes como participantes del *Dream Talk* es una demanda social obligatoria que sólo funciona en contextos de uso de barrio y otros muy particulares. Este criollo funciona como un marcador de distancia y pertenencia de grupo, por lo que su aprendizaje, aceptado por los sectores jóvenes de trabajadores blancos, se da a través de situaciones de amistad que rebasan los límites étnicos.

Lingüística aplicada e identidad étnica

En “Percepciones alternativas de la enseñanza del lenguaje en Francia: un estudio de caso en Lyon”, R.D. Grillo realiza un examen del aprendizaje del francés por los grupos de argelinos adultos migrantes en el área de Lyon. El autor hace una revisión de los contenidos y formas de enseñanza de la lengua, particularmente en el caso de Francia.

En su presentación resalta el carácter polémico de la compatibilidad entre los intereses culturales de los migrantes árabes y los de Francia. Uno de los ejemplos de tal conflicto es la relación entre lengua y enseñanza, cuya direccionalidad estará dada por las metas políticas que se desee alcanzar. Las posiciones pueden ser caracterizadas de la siguiente manera: a) El lenguaje como un medio para crear conciencia crítica. Este punto de vista ha sido favorecido por los sectores de izquierda, quienes se plantean un uso más ideológico que práctico de la lengua; b) el lenguaje como elemento integrativo clave para la creación y el mantenimiento de la identidad étnica y la conciencia nacional, enfoque que han favorecido los defensores de un aprendizaje paralelo del árabe y el francés para continuar siendo argelinos en Francia; c) la enseñanza del francés como forma de inserción al consumo en la sociedad francesa. En este enfoque, el aprendizaje de la lengua está subordinado a la capacitación para el trabajo. Sin embargo, las posibilidades reales de inserción son reducidas y, además, los métodos ortodoxos de enseñanza de una segunda lengua resultan insatisfactorios tanto ideológica como prácticamente para las necesidades comunicativas del nuevo migrante.

¿Cuáles son las habilidades comunicativas necesarias para el entendimiento entre los trabajadores de diferente ascendencia étnica? Esta interrogante permite a P. Furnborough *et al.*, en el artículo “Lengua,

desventaja y discriminación: ruptura en el ciclo de la percepción de una mayoría grupal”, hacer un examen de los procesos de interacción que se dan en las redes del trabajo industrial.

Se apunta, de manera inicial, que las diferencias en los estilos de comunicación llevan a una discriminación indirecta de los trabajadores asiáticos. Sin embargo, el contenido cultural y la evaluación que se hace de las interacciones difiere de acuerdo con los valores de cada grupo. Los estereotipos que cada uno de ellos genera tienden a marcar de manera cada vez más severa la diferenciación social y étnica.

Un proyecto de lingüística aplicada en este contexto está destinado a la capacitación y concientización de los procesos inconscientes implícitos en las actitudes y a poner sobre aviso de los conflictos subyacentes en las estrategias comunicativas.

BÁRBARA CIFUENTES G.

LAVANDERA, Beatriz R., *Curso de lingüística para el análisis del discurso*, Bibliotecas Universitarias, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985.

El propósito de este libro es doble. Por un lado, presentar sucintamente “algunos modelos o enfoques lingüísticos que motivaron el desarrollo del análisis lingüístico del discurso y que siguen siendo instrumentales para este tipo de análisis” (p. 7). Por otro, adelantar, en algunos pasajes fundamentales del libro, una “propuesta personal” sobre el tema, es decir, un marco de análisis de las prácticas discursivas que, aunque deudor en aspectos importantes de las teorías y metodologías de autores norteamericanos y europeos tratados por la autora, constituye un enfoque novedoso, integrador y con una fuerte productividad heurística para llevar las tareas de investigar lo verbal más allá del nivel de la oración.

En varios momentos de un texto impregnado de una decidida vocación didáctica, Lavandera reconoce el carácter provisional de las aportaciones que trae a colación para construir una lingüística del texto. De hecho, habría que mencionar que su articulación de posiciones y corrientes, si bien manifiesta oportunidad y pertinencia en algunas áreas, deja no pocos cabos sueltos al tratar de conectar planteamientos tan dispares como los de la semántica generativa y el análisis conversacional etnometodológico. Es justo señalar, sin embargo, que la tendencia a la dispersión resulta consustancial a este tipo de trabajos, lo cual no escapa al ojo autocrítico de la autora, quien señala: “El análisis del discurso no constituye un área que esté precisamente deter-